

## Anticongelante & 8 Emisiones de Radio

Texto del Catálogo editado con motivo de la exposición *Testigos / Witness*.

NMAC Montenmedio Arte Contemporáneo.  
Vejer de la Frontera (Cádiz), Junio 2006.

Anticongelante & 8 Emisiones de Radio es una propuesta sobre la palabra, desde su física, desde su química. En sociedades que se rigen por Libros (mayúscula intencionada), como son las nuestras, exhibir el verbo casi siempre apunta a una canalización de su poder, a la creación de un plano ritual o intelectual. Por ello, las palabras encuentran su realización en ámbitos medidos, en soportes controlables, en objetivos previstos, y los distintos códigos que marcan las realidades en las que actúan crean compartimentos estancos en los que puedan usarse.

Hacer de la palabra algo físico muestra su vulnerabilidad. Desgajada la palabra de su registro habitual al convertirse en visible, al adquirir forma compartible más allá de sus distintas acepciones históricas, ideológicas, religiosas, se reactiva su capacidad significativa. Existen pues dos tipos de congelación: el que las deja indemnes al paso de los tiempos, petrificándolas y vaciándolas de significado, y el que las solidifica y las renueva, recordándonos, sugiriéndonos, una geometría olvidada. Ante la congelación de ciertos discursos que atenazan realidades, la congelación física exhibe la palabra desnuda, sin el bagaje de quien la use, al alcance de cualquiera: punto cero.

Desde esa imagen de reinicio, emitir palabras a través del aire cobra una nueva dimensión. La sincronía entre la emisión de radio y la acción de deshielo supone dotar de valor originario una acción que paulatinamente acerca un final: palabras que desaparecerán al calor de las palabras; y las ruinas, sólo serán agua que buscará otros destinos entre rendijas, hierbas y tierra.

Anticongelante & 8 Emisiones de Radio es una mediación, una invitación a la reflexión, desde la vista y el oído, con un tiempo límite: queda en nuestras manos qué queremos hacer con nuestras palabras, cómo, dónde, cuándo, y para qué queremos pronunciarlas o escucharlas. Los vocablos se instalan física y químicamente en el entorno, pero su permanencia, más allá de la propia obra, depende de los agentes que lo habitan.

Con este proyecto, el artista establece un nexo específico con un lugar al propiciar la libre circulación de la materia de la obra: las palabras. No hay guías, ni búsquedas preconcebidas, más que desbrozar de su cotidianeidad algunas palabras, descongelar algunos canales de comunicación, recomponer posibles vínculos. En este sentido, se trata de una acción arriesgada no sólo por el poco control que proporciona, sino también por ser una apuesta por la más absoluta esencialidad: hielo, sol, palabras, y la tecnología necesaria para hacerlas llegar a su destino.

Hace varios siglos, antes de convertirnos en seres multimediales, si es que no lo fuimos siempre, otorgábamos a las palabras un poder mágico – la posibilidad de aproximarnos a la divinidad, la capacidad de cambiar nuestra realidad. Hoy día, ante una incesante multiplicación de soportes, ante su infinita combinatoria, la materia que mejor nos define y a través de la cual señalamos el lugar que ocupamos se desvanece antes de llegar a sernos de utilidad para nuestra experiencia, antes de poder pertenecernos y permitirnos comprender lo que tenemos ante nuestros ojos. Quizá por ello convenga detenerse un instante y observar fijamente el hielo y el deshielo de nuestros propios discursos para no olvidar que lo que sucede y deja de suceder puede expresarse de muchas maneras, y que sólo el silencio lo posterga al olvido.

Jorge Casanova.